

## EMPERADORES | TITO

Tito Flavio Vespasiano, que ascendió al trono con el nombre de Tito Vespasiano Augusto, fue el segundo emperador de la dinastía Flavia, desarrollándose su reinado entre el 79 y el 81 d. C. Nació el 30 de diciembre del año 39 en Roma, siendo hijo de Vespasiano, quien le precedió en el trono imperial, y de Domitila la Mayor, que provenía de una familia de notables locales y, como tal, podía acercarse al emperador. De hecho, Tito creció en un ambiente agradable y lujoso en compañía de Británico, el hijo de Claudio. A lo largo de su vida se casó dos ocasiones: primero con Arrecina Tértula en el año 62 y, a la muerte de esta, con Marcia Furnila en el 63 d C.. También cabe destacar su relación con Berenice de Cilicia, hija de Herodes Agripa I a la que conoció durante la campaña en Judea. Ahora bien, de estas relaciones no logró engendrar ningún hijo varón, por lo que a su muerte le sucedió su hermano menor, Tito Flavio Domiciano.

Su preparación para el ejercicio del poder se realizó antes de que su padre se convirtiera en emperador. En el 57 d. C., cuando solo contaba con dieciocho años, ocupó el cargo de tribuno militar en Germania Inferior, participando tres años después en el enfrentamiento de Roma contra la reina Boudica. La formación del joven Tito se completó con el desempeño del cargo de cuestor a su regreso de Britania. El caso es que ese conjunto de experiencias le ayudaron a conocer el estamento castrense y gozar de prestigio entre la tropa. Eso le permitió, diez años después, servir como legado de la XV legión en la campaña de Judea. Como sabemos, en esa guerra estaba bajo las órdenes de Vespasiano, su padre, quien había ascendido en los años previos gracias al favor del emperador Claudio.

Sin embargo, una vez muerto Nerón se abrió un periodo de inestabilidad en el que los emperadores se fueron sucediendo en medio de un conjunto de enfrentamientos civiles. En ese contexto, Vespasiano tomó la decisión de aspirar a la púrpura, por lo que abandonó Judea dejando a su hijo a cargo del conflicto en esa región. Por tanto, recayó sobre Tito la tediosa tarea de acabar con la enésima revuelta judía. Ahora bien, alcanzó su objetivo tras conquistar Jerusalén en el año 70, cuyo templo saqueó y destruyó. Aunque Flavio Josefo narra que dio órdenes expresas de que no se destruyera, en medio del caos sus soldados lo hicieron arder. La victoria en Judea fue recompensada con un triunfo y la construcción de la estructura arquitectónica que contemplamos en imagen: el Arco de Tito.

En el año 71 regresó a Roma, donde recibió el título de césar y fue asociado al trono junto a su padre y su hermano. Recibió también el cargo de censor en el año 73, siendo siete veces cónsul y, finalmente, prefecto del Pretorio. Además, junto a Domiciano recibió el título de "Príncipe de la Juventud", dado a los hijos del emperador desde tiempos de los Julio-Claudios. Suetonio le describió como "princeps atque etiam tutor imperii" (príncipe y también guardián del Imperio). Un ejemplo de ello sería su éxito frente a la conspiración que buscaba suprimir sus derechos hereditarios. Esto permitió que, a la muerte de Vespasiano, Tito accediera al trono, siendo el primer emperador en suceder a su padre.

Su gobierno se caracterizó por la tranquilidad y la estabilidad, lo que le hizo recibir del Senado el sobrenombre de "amor et deliciae generis humani" (amor y delicia

del género humano), debido también a su cultura y agradable aspecto. De hecho, según Suetonio, cuando Tito llegó al poder cambió radicalmente su temperamento, y de ser cruel y tiránico en su época de prefecto del Pretorio, pasó a plegarse a los intereses del Estado gobernando en armonía junto al Senado, circunstancia ésta no siempre visible en los años anteriores y posteriores. Un ejemplo podría observarse en el aspecto judicial, destacando por su benevolencia al derogar la ley de *maiestas* o ley de traición. De esta manera, ningún senador fue condenado a muerte en su etapa de gobierno. Durante su reinado, Tito también logró ampliar las fronteras del Imperio. A la victoria en la guerra judía, se añadió la incorporación de parte de Caledonia como consecuencia de las campañas de Cneo Julio Agrícola en Britania.

Sin duda alguna, su breve mandato estuvo marcado por un acontecimiento que ha trascendido, incluso, más allá de la historia de Roma. Nos referimos a la erupción del Vesubio en agosto del año 79, apenas un mes después de ser coronado emperador. Pompeya y Herculano quedaron encapsuladas por las cenizas ardientes en el tiempo de la catástrofe, y constituyen hoy el testimonio más extraordinario de la vida de una ciudad romana en toda su amplitud: las casas y su decoración, las costumbres, las profesiones, la comida, los dioses, las diversiones, la vida sexual, el gobierno etc. Un fresco incomparable de la vida en la antigüedad que ningún otro yacimiento arqueológico ha logrado igualar.

La destructiva erupción fue narrada por Plinio el Joven, quien también comenta que a principios de agosto del año 79 se produjeron en la zona numerosos temblores e, incluso, pequeños terremotos que no alarmaron a la población por ser estos fenómenos frecuentes en la región de Campania. Sin embargo, en esta ocasión a estos signos de aviso siguió la catastrófica erupción de los días 24 y 25 de agosto; casi veinte horas interrumpidas de terror y devastación que marcaron para siempre la historia de toda la Campania. Pompeya y Herculano fueron alcanzadas de lleno por las cenizas ardientes, sepultando en vida a sus habitantes: fosilizándolos para la historia en un testimonio sobrecededor.

Un suceso quizá poco conocido del reinado de Tito fue el incendio de Roma del año 80, que se produjo mientras el emperador visitaba Pompeya con el fin de buscar soluciones a las consecuencias de la ya mencionada erupción del Vesubio. Lo cierto es que la fama se la llevó el del año 64, acaecido en tiempos de Nerón. Sin embargo, según Dion Casio el de Tito llegó acompañado de una mortífera plaga, a la que se unió la destrucción de una gran cantidad de edificios públicos. El Templo de Júpiter, el Teatro de Pompeyo, la *Saepta Julia* y el Panteón de Agripa, entre otros, fueron pasto de las llamas en el año 80.

Otro episodio destacado del reinado de Tito fue la inauguración del Coliseo en el año 80. Como todos sabemos, se trataba de un monumental teatro iniciado por su padre y que, en gran medida, era uno de los grandes proyectos de Vespasiano. De hecho, su construcción ha de relacionarse directamente con la intención de instaurar una dinastía, pues desde el primer momento los Flavios entendieron que el triunfo en el campo de batalla –ya fuera en Judea o en la guerra civil- no era suficiente para asentarse en el trono. La alta sociedad romana no aceptaría de buen grado que una familia de orígenes humildes vistiera la púrpura imperial. De ahí la necesidad de ganarse el favor del pueblo y hacer visible el poder de la nueva casa

reinante de forma tangible y majestuosa. Ahora bien, el Coliseo solo fue una pieza más en el engranaje de la máquina imperial de la dinastía Flavia. Al fin y al cabo, Vespasiano y Tito también supieron aprovechar el final convulso de los Julio-Claudios y la inestabilidad del año de los cuatro emperadores para mostrarse como garantes del orden y la paz.

De la importancia del Teatro Flavio habla la rapidez con la que se construyó: bastaron solo ocho años. Al respecto, es interesante señalar también que Vespasiano y Tito pudieron sufragar semejante magna obra gracias a las riquezas obtenidas en la campaña de Judea. No en vano, si uno de los objetivos era ganarse el favor del pueblo, carecía de sentido levantar el nuevo edificio con un incremento de los impuestos. Por tanto, el tesoro de los judíos les vino a los Flavios como anillo al dedo. A modo de curiosidad, resulta interesante añadir que el nombre por el que hoy se conoce el Teatro Flavio procede de la gran estatua de Nerón que el emperador Adriano situó junto al edificio medio siglo después. Eso sí, por aquel entonces la cabeza de la gran efigie ya no era la del hijo de Agripina, sino la del dios Apolo. En definitiva, su gran tamaño llevó a que se usara el término “Colosseo” para referirse a ella, y de ahí hemos pasado al actual “Coliseo”.

Finalmente, el 13 de septiembre del año 81, Tito Flavio Vespasiano falleció en el territorio de los sabinos, y más en concreto en Aquae Cutiliae, como consecuencia de unas fiebres. El primer acto de Domiciano, su hermano y sucesor, fue decretar su deificación. Ahora bien, en sus escritos, tanto Suetonio como Dion Casio, le reprochan al segundo hijo de Vespasiano no haber sido demasiado diligente a la hora de socorrer a Tito.